

# CULTURA

## E S P E C T A C U L O S

María Barbal y Antoni Puigverd, en catalán; Salvador García-Bodaño y Xavier Rodríguez Barrio, en gallego; y Xabier Mendiguren y Amaia Iturbide, en euskera, el resto de los galardonados — El jurado estuvo compuesto por veinte críticos

## José Agustín Goytisolo y Javier Marías ganan los Premios de la Crítica en lengua castellana

Por «*La noche le es propicia*» y «*Corazón tan blanco*», respectivamente

EL MUNDO

MADRID.— José Agustín Goytisolo, por el poemario *La noche le es propicia*, y Javier Marías, por la novela *Corazón tan blanco*, consiguieron ayer los Premios de la Crítica 1992.

El jurado, presidido por Dámaso Santos, decidió también otorgar igual reconocimiento a las obras escritas en catalán *Camfora*, de María Barbal (narrativa) y *Curset de natió* de Antoni Puigverd (poesía). *Os misterios de monsieur D'Allier*, de Salvador García-Bodaño, y *Antiga craridade*, de Xavier Rodríguez Barrio, lo obtuvieron en narrativa y poesía gallega, respectivamente. Xabier Mendiguren, por *Hamalau*, y Amaia Iturbide, por *Itzulbidea*, lo consiguieron en euskera.

Los Premios de la Crítica se conceden anualmente y no están dotados de cantidad económica alguna y también es norma no conceder la distinción a un autor galardonado con el premio en ediciones anteriores.

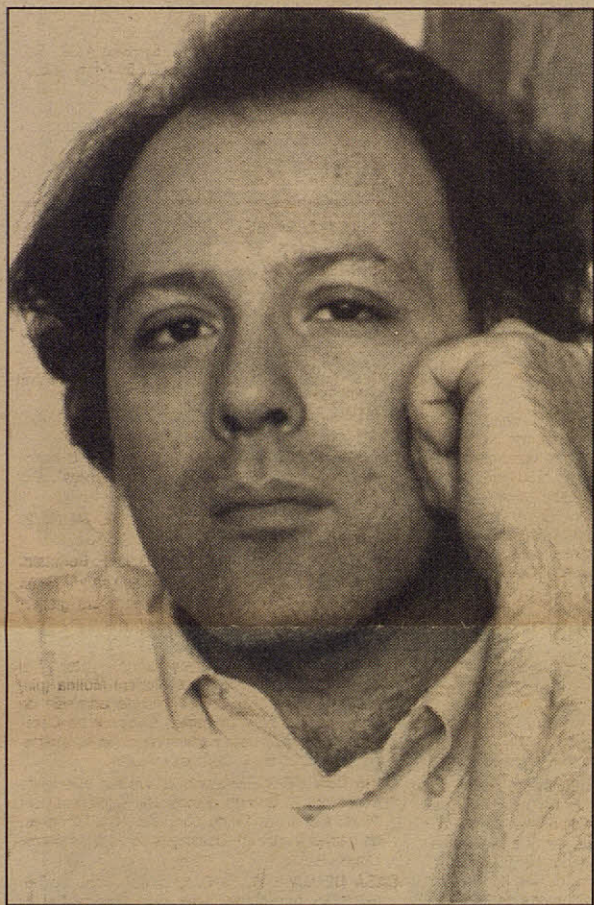
Miguel García-Posada, Rafael Conte, Luis Alberto de Cuenca, Jon Kortazar, Carlos Casares, Luis Alonso Girgado, Luis García Montero, Joaquín Marco, Ricardo Bellver, José Esteban, César Antonio Molina, Angel Basanta, Carlos Galán, Antonio Ortega, José Gerardo Manrique de Lara, Rafael Fernández, Dámaso Santos Amestoy, Jordi Virallonga, Ana María Navales (secretaria) y el citado Dámaso Santos compusieron el jurado, que falló ayer en Bergondo, La Coruña.

*La noche le es propicia* (Lumen, 1992) rompe en parte la línea poética de José Agustín Goytisolo. Ya entrado en los sesenta y con quince libros de poemas publicados, el autor de *Palabras para Julia* dedica toda una obra al amor. La obra trata del encuentro fortuito entre un hombre y una mujer que durante sólo una noche vivirán una relación intensa, fantástica, pero marcada por un final que les condicionará su futuro.

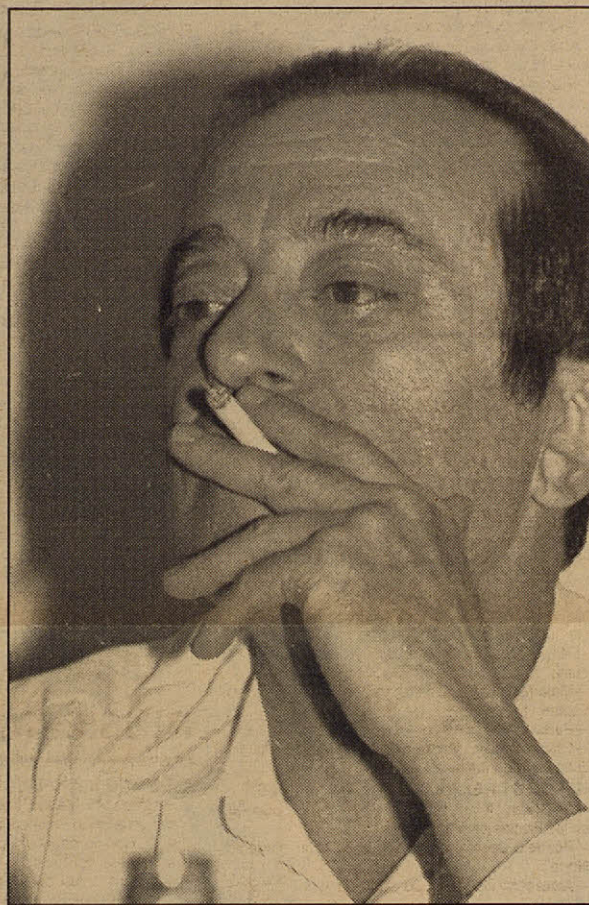
«El libro es una canción de alba —manifestó Goytisolo a EL MUNDO en una entrevista sobre la obra—. El trovador, o autor-trovador, cantaba a una muchacha hasta que salía el día. Cuando la obra no es autobiográfica, como es el caso, tienes que buscar un umbral, un dintel y yo pensé en las canciones de alba, que se cantan de noche».

En cualquier caso, su propósito sigue siendo transmitir emociones. «El material de acarreo de un autor es inmenso, todo lo que te pueda interesar, la noticia de un periódico... Pero puede mucho más el poema que el poeta», agregó.

Javier Marías incorpora elementos autobiográficos en *Corazón tan*



El novelista madrileño Javier Marías. / BEGOÑA RIVAS



El poeta barcelonés José Agustín Goytisolo. / EFE

*blanco* (Anagrama) y reflexiona sobre el matrimonio, sobre los cambios que introduce en las vidas de las personas, sobre el futuro incierto que inaugura.

«El libro —explicó a este periódico— Javier Marías al publicarse el libro— recupera un poco esa edu-

cación de siglos de la humanidad, en la cual el matrimonio tenía mucha importancia y era algo a lo que se llegaba frecuentemente por miedo. Mi novela recupera un poco de manera simbólica eso, que creo que no ha desaparecido del todo. La sensación de riesgo y de

peligro aún se sigue dando».

La condición extraterritorial del personaje central, «que no acaba nunca de ubicarse en un espacio concreto», así como el sistema de ecos y repeticiones utilizado, enlaza esta novela con otras anteriores, como *El siglo* o *Todas las almas*.

## Propicias condiciones de poeta

LUIS ANTONIO DE VILLENA

Personalmente me alegra mucho que el Premio de la Crítica (galardón puro, aunque los críticos al uso no siempre lo sean) haya recaído en el último libro poético de José Agustín Goytisolo, *La noche le es propicia*, que no es probablemente el mejor de sus libros —recuerdo con más gusto *Bajo tolerancia*— pero que, en su calidad, muestra a un poeta fiel en sus registros, pero intentando renovarse. *La noche le es propicia* es un largo poema en poemas que narra la experiencia de una noche de amor entre un protagonista masculino intelectual —quizá el propio poeta— y una mujer casada (que por la mañana debe volver a su hogar) y que le oyó una lectura o conferencia, acompañándole después.

La singularidad del libro radica en el intento del poeta de que sea la mujer la parte central del poema. Poesía amorosa pues desde lo femenino, con guiños de mala uva a Neruda —que usaba a las mujeres— y complicidades con dos grandes poetas amorosos de nuestra lengua: San Juan de la Cruz y Pedro Salinas. Y homenaje además, en sendas citas, a Carlos Barral y Jaime Gil de Biedma, los amigos ausentes de José

Agustín, miembros emblemáticos de la hoy entronizada *Generación del 50*, y sobre todo de ese embrion pionero y notable que Carmen Riera ha llamado «Grupo de Barcelona». Tampoco es entonces casual que Riera sea la breve prologuista de *La noche le es propicia*.

Pero hallándonos ante un buen libro, tengo la sensación íntima de que el jurado ha querido premiar más que un título concreto. La labor toda —desde luego— de José Agustín Goytisolo, poeta en porfiado ejercicio desde los primeros años cincuenta, con el triunfo de *Salmos al viento...* Quizá se haya pensado también en José Agustín como notable traductor al castellano de poetas italianos y catalanes en tiempos duros; y es posible que aún hoy —catalán y catalanohablante cual es— como en un defensor del bilingüismo cultural de Barcelona, tarea que le acercaría a Juan Marsé, entre otros.

Premio de mucho vuelo y de muy plurales intenciones —me parece— para un poeta que nunca ha querido (y mucho le honra) dormirse en los laureles, otórguelos quien los otorgue.

## Para seguir escribiendo

FRANCISCO J. SATUE

● Todavía no ha transcurrido demasiado tiempo desde que Javier Marías, recurriendo a una fórmula que en él empieza a ser corriente, estableció su particular e intransferible código sobre el hecho de escribir hoy. Fue en el curso de un ciclo de jornadas sobre la novela en Europa, organizado por la revista *El Urogallo*. Sus observaciones sonaron como una recomendación de lectura.

En este contexto, Javier Marías, aureolado por más de dos decenios de fértil y a menudo incomprendida y apenas considerada trayectoria novelística, explicó en varios puntos el porqué de escribir... todavía, cuando nadie aconseja a hacerlo y nada estimula precisamente a persistir en el antiguo error.

Personalmente creo que con sus reflexiones y agudos comentarios cometió un derroche. Ya se sabe que la literatura, además de transgresión, es un constante exceso. Empleó demasiados puntos y ramificaciones para concluir, al fin, en una obviedad: se escribe por no renunciar a un placer sencillo tal y como sugería Henry James. Marías, en su intervención, vino a recordar que ni el dinero ni la gloria fugaz, ni el diálogo intelectual ni otras motivaciones de orden público —o por mejor decir, zarandajas—, derivadas de una cierta soberbia inconfesa, justificaban el hecho de escribir. Vino a recordar la naturaleza auténtica de la escritura: lo inútil de la ficción.

Es de esperar que con este premio Javier Marías no encuentre una excusa exquisita, después que su difícil apuesta creativa comienza a lograr amplios y merecidos reconocimientos y lectores, para dejar de escribir.

Desde obras como *El siglo* hasta el alcance logrado por los relatos de *Mientras ellas duermen*, el ensayo *Vidas escritas*, *Todas las almas* (Premio Herralde de Novela), y la hoy galardonada *Corazón tan blanco*, se despliega la historia de una dedicación. El premio de la Crítica reconoce hoy lo que ya generaba devoción declarada: la escritura de un autor que se ha distinguido por ignorar malos modos y malas modas para entregarse en cambio, personalmente, en cada título.

Sabíamos y sabemos que era inútil escribir. Pero no sería preciso (lo de placer sencillo me parece lastimoso y falsamente humilde) que él nos lo demostrara. Por muy alta y profunda que sea su devoción hacia Henry James.